

entrevista

M^a Eugenia Sánchez. Maestra

“Tengo claro para quién trabajo: el alumnado”

Manuel Menor Currás

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

M^a Eugenia Sánchez (Algeciras, 1967) es una de las personas que con más autoridad puede hablar de educación pública y, por tanto, de la reforma educativa. Todos los días desde 1986 -antes incluso de terminar Magisterio-, ha enseñado en centros de especial dificultad, como el “Paulo Orosio” de Sevilla, situado en el barrio de Santa Teresa (construido en la postguerra por Regiones Devastadas).

Donde mejor se pueden ver concentrados los principales problemas que tiene actualmente el sistema educativo español es en un centro público donde la equidad sea un reto -por la especial cantidad y complejidad de problemas que concentra- y la preparación de su profesorado sea más que un requisito para afrontarlos con dignidad. **M^a Eugenia Sánchez**, directora del colegio Paulo Orosio de Sevilla, lo sabe bien.

¿Cómo es el colegio Paulo Orosio de Sevilla?

El colegio Paulo Orosio es un centro de Infantil y Primaria ubicado en una zona considerada como "Zona con Necesidades de Transformación Social" debido a las características socioeconómicas y culturales de su población. La seña de identidad de nuestro colegio es la gran diversidad de alumnado y familias: inmigrantes, etnia gitana, niños y niñas con necesidades específicas de apoyo educativo, diversidad familiar... Una diversidad que pretendemos atender desde un enfoque inclusivo, donde todos y todas adquieran una formación de calidad y donde nadie quede excluido por ningún motivo.

¿Hasta qué punto influye en el colegio el barrio en el que está ubicado?

Nos encontramos en un barrio con una tasa muy elevada de desempleo, con un alto índice de personas sin estudios ni titulación, con muchos jóvenes que abandonan el sistema educativo sin haber terminado la enseñanza obligatoria, con familias afectadas por problemas con la justicia, familias con muchos miembros y apenas recursos económicos... A todo esto se añaden centros de salud saturados y unidades de trabajo social desbordadas, pues el volumen de demandas difícilmente puede atenderse con los recursos humanos con los que cuentan. Después de años de presión por parte de

los ciudadanos, las viviendas están comenzando a ser demolidas -el grado de deterioro era tal que requerían una nueva edificación-.

A pesar de esta realidad, es un barrio con mucha conciencia social, que quiere salir de esta situación y que lucha con todas sus fuerzas para que las administraciones cumplan con su responsabilidad y hagan una apuesta decidida por transformar y solucionar todos los problemas con que cuenta la ciudadanía. De ahí que se esté elaborando un Plan Integral Comunitario, donde Empleo, Educación, Vivienda, Salud y Asuntos Sociales trabajan conjuntamente para llevar a cabo una intervención global.

Entonces, ¿las expectativas de las familias en la educación de sus hijos son altas?

Existe un gran porcentaje de personas cuya única fuente de ingresos es la venta ambulante, limpiadoras en el servicio doméstico -la mayoría sin asegurar-, chatarreros y otros trabajos relacionados con la economía sumergida. Es cierto que también existen, en menor porcentaje, familias con puestos de trabajo en el sector terciario: hostelería, dependientas de comercios..., a los que han podido acceder porque cuentan con algún tipo de titulación, aunque sea básica.

Salvo alguna que otra excepción que impide generalizar, la mayoría de las familias están muy convencidas de que quieren una mejor educación para sus hijos, una formación que les permita obtener un título que les facilite el día de mañana la incorporación al mercado laboral.

Además, cada vez es mayor el número de adultos y jóvenes que se matriculan en Educación de Adultos para obtener el título de Secundaria, indicador indudable del cambio de mentalidad y de expectativas.

¿A qué problemas primordiales trata de atender?

Contamos con alumnado de nueve nacionalidades distintas, siendo la predominante la española, incluyendo en esta un 25% de etnia gitana, seguida de la rumana, la nigeriana y la china. El porcentaje de niños y niñas no presenta apenas diferencia: 58% de niños frente a un 42% de niñas. El 35% son alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo, bien por dificultades graves de aprendizaje, compensación educativa o necesidades especiales.

Como te dije antes, este es nuestro gran reto: atender esta diversidad de capacidades, de culturas, de situaciones de partida, de ritmos de aprendizaje..., para conseguir que todos puedan desarrollar al máximo sus potencialidades y que ninguno se quede atrás.

Los grandes problemas con que muchas veces tenemos que enfrentarnos están relacionados con su entorno familiar, donde en ocasiones también hay problemas de tal envergadura (enfermedades, falta de vivienda digna...) que afectan directamente al desarrollo y aprendizaje de los menores. De ahí la importancia de trabajar con las familias y con el resto de instituciones que en ellas intervienen: salud, empleo, asuntos sociales...

Recientemente, ha recibido la Medalla de Oro al Mérito en la Educación de la Junta de Andalucía, ¿por fin se reconoce un buen trabajo en un entorno difícil?

Considero que el trabajo que estamos haciendo -como el de cualquier otro docente-, es más que importante, pues la educación es la base de

toda sociedad y la única manera de garantizar la transformación y mejora de cuanto nos rodea. En nuestro caso, como en el resto de centros que atiende alumnado en situaciones de riesgo de exclusión social, este compromiso se ve aumentado porque tenemos que "compensar" las desigualdades con que llega al sistema educativo.

La Medalla de Oro al Mérito en la Educación de la Junta de Andalucía fue el reconocimiento a toda una vida profesional dedicada a las clases más desfavorecidas y en mayor riesgo de exclusión. Aunque fue un premio personal, siempre he sido consciente de que lo recibía en representación de tantos maestros y maestras que cada día dan lo mejor de sí para que la igualdad de oportunidades, el derecho a una educación de calidad y a alcanzar la excelencia no se consideren patrimonio de unos pocos privilegiados, sino de todas y todos sin excepción.

Modificaremos lo que nos obligue la LOMCE, pero nos mantendremos firmes en nuestros principios

Por eso luchamos y poco a poco vamos consiguiendo pequeños logros, como la erradicación del absentismo, la mejora de los rendimientos escolares, la mayor participación de las familias o la mejora del clima escolar. Seguimos teniendo claro que nuestro objetivo fundamental es la mejora de los resultados académicos para que nuestros alumnos y alumnas salgan con un buen nivel competencial y con mucha motivación hacia el aprendizaje en la Secundaria. Queremos que nuestros alumnos terminen sus estudios con éxito y que, así, con titulaciones que les permitan acceder a un empleo digno, puedan transformar el entorno que les rodea.

¿Esto cómo se consigue?

Lo fundamental es que nuestro alumnado alcance los objetivos básicos de Primaria para que puedan continuar sus estudios en el instituto y ninguno abandone el sistema sin la formación y educación necesarias. Consideramos que lo estamos haciendo bien, sobre todo porque constantemente nos proponemos medidas de mejora. Por eso nos inquieta formarnos continuamente para dar respuestas eficaces a un alumnado y una sociedad en permanente cambio.

Lo que más nos cuesta como profesionales es esa atención individualizada que necesitan nuestros alumnos y alumnas y para la que nos haría falta, en muchas ocasiones, una mayor dotación de recursos humanos. De la misma manera, consideramos imprescindible que las plantillas de centros de especial dificultad como el nuestro fuesen más estables y con un perfil de profesorado distinto al que se necesita en otros colegios.

¿Qué grado de satisfacción tiene su alumnado? ¿Y las familias?

El alumnado se siente feliz en la escuela, no solo porque intentamos que nuestra metodología sea atractiva y motivadora, sino porque ven que están aprendiendo mucho y eso es lo que realmente les motiva hacia el aprendizaje.

Se realizan muchas actividades divertidas en las que, lejos de ser meros receptores, son los protagonistas. Le ven sentido a cuanto van aprendiendo porque también se diseñan actividades en las que ellos comparten lo aprendido con el resto de compañeros de otros niveles.

Me consta que algo que también influye en el grado de satisfacción es que se sienten queridos y cuidados en el entorno escolar. Sienten que confiamos y creemos en ellos, en sus posibilidades; intentamos elevar sus expectativas, y eso es importante. Han pasado de querer ser vendedores ambulantes cuando sean mayores, a querer ser maestros, abogados, arquitectos, médicos...

En cuanto a las familias, hay muchas que expresan su satisfacción con la escuela; reconocen la labor e implicación del profesorado y se ofrecen constantemente a participar y colaborar con nosotros.

Sin embargo, aún existe un porcentaje, cada vez menor, de familias que vierten todos sus problemas personales en la escuela: no quieren que sus hijos estén con inmigrantes, con gitanos, con alumnos “especiales”...; cualquier incidente normal entre niños lo perciben como “acoso escolar” o dejación de funciones por parte del profesorado. De ahí la importancia de seguir trabajando con ellos hasta hacerles comprender que, solo si “vamos a una”, podremos conseguir la escuela que todos soñamos para nuestros hijos.

Como directora, ¿qué papel le corresponde?

Intento “liderar” los procesos de cambio e innovación en los que siempre estamos inmersos, formar al profesorado de nueva incorporación en las características especiales de nuestro centro, no solo en cuanto a metodologías- como el trabajo por proyectos y el aprendizaje cooperativo-, sino también en cuanto al compromiso social y comunitario que tenemos con el entorno. Procuero tener en cuenta la diversidad que también existe entre el profesorado, pues no todos han elegido nuestro centro porque quisieran trabajar en un colegio de especial dificultad, sino por otros motivos personales, como puede ser la cercanía a su domicilio familiar.

Lo que sí tengo claro es para quién trabajo: el alumnado, y todo esfuerzo para hacer valer sus derechos y que en ningún caso se conculquen, vale la pena.

Deben ser maestros con experiencia quienes formen a los futuros docentes

Disfruto con mi trabajo, por duro que sea en muchos momentos. Aunque, a veces llore de impotencia al llegar a casa, las sonrisas de los niños, ver cómo aprenden, el abrazo lleno de gratitud de una madre..., todo lo compensa y me ayuda cada mañana a levantarme y querer seguir luchando.

¿Se sienten representadas/os en el proyecto de la LOMCE que entrará en vigor el curso próximo?

Personalmente, considero que la LOMCE es todo un retroceso del sistema educativo y de la sociedad en general. Un retroceso en el tiempo, donde todo lo conseguido hasta ahora, con tanto esfuerzo por parte de todos, se tira a la basura sin más. Una ley segregadora que atenta frontalmente contra los principios de igualdad, equidad e inclusividad por los que trabajamos en los centros. Apenas hace referencia a la atención a la diversidad y, sin embargo, es este aspecto el que más va a verse afectado. Las pruebas de evaluación estandarizadas, los itinerarios, la política de becas..., todo puede llevar a aumentar aún más las diferencias entre clases sociales y a acabar de raíz con el concepto de “igualdad de oportunidades”.

No sé qué ocurrirá en septiembre. Por lo pronto, a estas alturas, aún no tenemos decretos autonómicos que desarrollen el currículo. Seguramente se publicarán, como viene siendo costumbre, en la segunda quincena de agosto. Así nos va. Creo que empezaremos sin grandes cambios, entre otras razones porque no va a haber tiempo para nada más.

Nosotros modificaremos aquellos aspectos a los que nos obliguen -a cambiar el nombre de las asignaturas, por ejemplo-, pero nos mantendremos firmes en nuestros principios y seguiremos trabajando para minimizar al máximo el impacto negativo que esta nueva ley pueda tener sobre nuestro alumnado. Ahora toca estudiar concienzudamente la normativa para tener muy claro dónde -en virtud de nuestra autonomía- podemos introducir cambios, y tener valentía para hacerlos.

¿Qué deberían saber hacer los nuevos maestros que se están formando? ¿Cualquier licenciado puede ser docente de Infantil y Primaria?

Llevo años criticando constructivamente la formación inicial del profesorado. No podemos permitir que lleguen a las escuelas para “empezar” a formarse. De la misma manera, no podemos permitir que magisterio siga siendo, en muchos casos, el *cajón de sastre* donde acaben los que no han podido acceder a la carrera que deseaban o los que no han encontrado trabajo en la profesión para la que estudiaron. Magisterio, como otras muchas profesiones, tiene un alto componente de vocación, de habilidades personales y sociales muy específicas, que no todo el mundo posee. El profesorado que sale de la universidad no sabe, en la mayoría de las ocasiones, cómo enfrentarse a la gran diversidad que existe en las aulas: multiculturalidad, dificultades de aprendizaje, necesidades educativas especiales, nuevas metodologías... Carecen de habilidades para el trabajo colaborativo, para la atención a las familias, para la resolución de conflictos...Y no porque no quieran, sino porque nadie les ha enseñado cómo hacerlo.

Los nuevos grados no han sido la solución a estos problemas. Debería existir una mayor coordinación entre universidades y educación, donde se facilitara, entre otras cuestiones, que fuesen maestros, con demostrada experiencia y capacitación, quienes formaran a los futuros maestros y maestras. Por desgracia, salvo contadas excepciones, esto no ocurre en la actualidad.

¿Cómo debieran ser introducidos en la profesión docente los actuales y futuros candidatos a enseñantes? ¿Con una mera oposición? ¿Con una tutoría tipo MIR durante dos o tres años? ¿Con ambas cosas?

Considero que debería contemplarse la posibilidad de combinar los dos sistemas de acceso: oposiciones y unos años de prácticas tutorizadas tipo MIR, con un sistema de evaluación objetivo que permitiera realmente el acceso a los mejores profesionales, no solo a los que más saben, sino también a los que mejor lo saben hacer.

No podemos permitir que magisterio siga siendo el cajón de sastre donde acaban los que no pueden cursar los estudios deseados

De la misma manera, creo importante introducir las entrevistas personales y los tests psicológicos, no solo antes de acceder al sistema, sino también

a lo largo de toda la vida profesional. Como sistema, tenemos que garantizar la aptitud de todos y cada uno de los profesionales que vayan a desarrollar su labor con menores, por la vulnerabilidad que les caracteriza.

Para terminar, ¿cómo ve el futuro de una escuela pública de calidad para todos? ¿Qué mínimos de “dignidad” debieran ser irrenunciables, fuera cual fuera el partido gobernante en el Ministerio de Educación?

Lo primero y fundamental es llegar a un Pacto por la Educación: es insoportable este ir y venir de leyes que nunca terminan de desarrollarse porque siempre que entra un nuevo partido en el gobierno deroga todo lo anterior. Está demostrado que los sistemas educativos europeos que obtienen mayor éxito son los que han conseguido concebir la educación como derecho fundamental y no como arma arrojadiza en una lucha entre partidos.

En segundo lugar, mejorar la formación inicial y permanente del profesorado para que contemos con los mejores profesionales en formación y capacitación.

De igual manera, si queremos ofrecer una educación de calidad, no podemos permitir la supresión de puestos de trabajo, sino su aumento. En las aulas, debe haber suficiente profesorado de apoyo y refuerzo para poder ofrecer la atención individualizada que precisa nuestro alumnado. Debemos incluir en nuestras plantillas, y a tiempo completo, otros perfiles profesionales: orientadores, educadores sociales, logopedas, especialistas en pedagogía terapéutica... En definitiva, garantizar la igualdad y la equidad proporcionando todos los recursos para que sea posible.